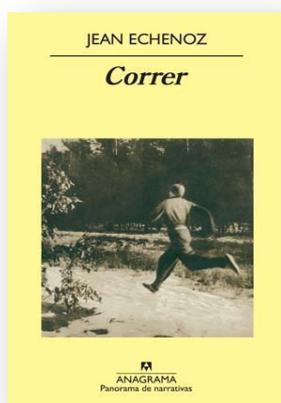


CORRER, de Jean Echenoz

-ECHENOZ, Jean, *Correr*. Barcelona: Anagrama, 2010. 140 págs. 14,50 €



El autor de esta biografía novelada ha confesado abiertamente que nunca se ha interesado por el deporte y menos el atletismo. ¿Por qué, entonces, elegir la figura del legendario Emil Zatopek?

Echenoz lo aclara en virtud de dos aspectos: esa heroicidad del mito checoslovaco y la poca literatura que sobre Zatopek existe en toda Europa. Como novelista le interesa cuanto rodea al mito, el misterio de una vida arrinconada por mandato del gobierno comunista de Checoslovaquia y por el propio trabajo de Zatopek, militar ascendido a base de demostraciones victoriosas en las pistas de ceniza.

La novela es breve, casi unas mínimas pinceladas de la juventud de Zatopek, pero posee un alto ritmo de lectura, ya que va enganando al lector poco a poco, hasta que uno se ve inmerso en ese mundo asfixiante del control del estado totalitario y en la decrepitud atlética de Emil, quien apenas tuvo tiempo de arrastrarse por las pistas, ya que nunca se expuso demasiado al mundo público.

Para los que somos corredores, es interesante resaltar los primeros entrenamientos de un Zatopek joven e inexperto. Una anécdota curiosa y que habla a las claras del potencial sobrehumano de la llamada "locomotora humana", es esa en que se cuenta cómo quería evolucionar como corredor; en la senda arbolada que lo conducía al trabajo, se propuso correr sin respirar desde el primer al último árbol y, para ello, un día hacía tres árboles, al siguiente cuatro y así hasta que consiguió llegar al último, momento que le hizo desmayarse por el esfuerzo.

La idea del esfuerzo que tenía Zatopek era, desde nuestro punto de vista actual, casi cercana a la locura. Entrenaba pensando en la competición, a tope, llevando ritmos casi al límite y con muy breves descansos. Sus ideas eran simples: cuanto más fuerte entrenas más fuerte compites. Y en esas competiciones destacaba por su correr destartalado, sus muecas exageradas y un ritmo casi imposible, que lo llevó a conquistar en unos juegos olímpicos las preseas en 5.000, 10.000 y maratón, prueba

que le resultaba demasiado “fácil”, pues se parecía mucho a uno de sus largos entrenamientos con un ritmo constante.

En el libro se nos cuenta cómo viajaba, casi sin recursos y tenía que competir sin la ropa adecuada, sin alimentarse ni haber descansado. Pero todo rodeado por el aire victorioso, las vueltas que sacaba a todos sus rivales y un carácter observador tremendo de Zatopek, quien a falta de buenos entrenadores, solía aprender por pura imitación. Emil veía a sus rivales y de cada uno quería superar lo mejor, la mejor salida, el mejor sprint, siempre aspiró a ganar, pero no por conseguir fama, sino por superarse a sí mismo.

En resumen, una *nouvelle* o novela breve, escrita casi con la misma rapidez que corría la locomotora humana. De fácil lectura, en ella vamos a ver las alegrías y las penas de un ser sobrehumano en cuanto a lo deportivo y cuya personalidad de puertas adentro era casi invisible, carente de esa fuerza que desplegaba corriendo en bosques y estadios abarrotados. Hay también guerra, hambre y una historia de fondo muy real y a la vez desconocida.